



Celebramos el día 8 de MARZO la Festividad de San Juan de Dios, patrón de la Orden Hospitalaria. Desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica queremos hacer presente el mensaje de felicitación del Superior General, Jesús Etayo O.H. quien nos invita a ser HUMILDES como San Juan de Dios, y desde ahí poder crecer como Familia de San Juan de Dios y dedicarnos radicalmente al servicio de los más pequeños y vulnerables de nuestra sociedad, haciendo presente el amor de Dios a través de la hospitalidad según el estilo que vivió y contagio nuestro fundador.

www.nuestraseñoradelapaz.es

LA HOSPITALIDAD COMO SERVICIO A LA SOCIEDAD

“Ser hospitalario con uno mismo: No hay nada que sea tan difícil, por no decir imposible, como aceptarse a sí mismo, con inclusión de las miserias.”

La hospitalidad, fundamentada en los principios derivados de su ideario católico es transversal, se articula en varios valores y configura el núcleo central de la institución de **San Juan de Dios**, que se orienta al servicio a la sociedad a través de las personas que la integran. Estos valores incluyen las normas ideales de conducta que se pueden evaluar y definen las actitudes que implican. La hospitalidad, entendida como ilimitada y competente, deberá ser percibida y vivida en la práctica. Se trata pues de una hospitalidad medida en el amor a uno mismo y a los demás y dirigida a todas las personas.

El profesional de la hospitalidad, si desea ayudar a una persona, tiene que estar dispuesto a aceptarla tal y como es. Tiene que aprender a acompañar, sabiendo que es imposible cambiar lo que no se acepta. Y no se puede condenar a quien se aprecia con amor; sí se le puede ayudar a corregirse. Porque la condena no libera, oprime. Solamente se puede llevar a cabo después de haberse aceptado previamente a sí mismo en iguales términos. Es algo que parece muy sencillo pero no lo es. De ahí que podamos dejarnos caer en la tentación de lo más fácil, ignorando todo.

En teoría sabemos que el compromiso es una especie de donación. Aunque casi siempre sobrevuela el miedo a la frustración, cuando a la entrega no se corresponde con los resultados deseados. Quien se compromete abandona el papel de espectador para convertirse en actor, protagonista de la historia, la individual y la colectiva. En este caso, la hospitalidad es un compromiso liberador. Por lo tanto y en consecuencia, nos declaramos defensores del **compromiso** y de la **hospitalidad/misericordia**, ya que tienen una fuerza imponente. Amamos a las gentes que nos quieren bien. Pero tenemos comprensión con quienes no lo hacen, ya que la aceptación conlleva generosidad, no exigencia, ni enjuiciamiento. Y lo hacemos desde el contexto y compromiso de todos, para cuidar y velar por el carisma común de la hospitalidad en favor de cuantos nos necesitan. **Compartimos este espacio, esta casa común y nos sentimos solidarios con toda la humanidad y con el ambiente que le rodea. Practicamos una hospitalidad ecológica.**

Con la Hospitalidad
como Horizonte

EL MENSAJE DE SAN JUAN DE DIOS, HOY

En este mes de Marzo en el que todas las Obras de la Orden Hospitalaria celebramos la Festividad de nuestro Patrón, recordamos su vida y nos aproximamos al origen de nuestra forma de cuidar. Por ello, la cuestión de cómo llevaría a cabo su labor hoy, Juan Ciudad y qué opinaría si viniera a ver la labor que se hace en los centros nos surge. Desde este cuestionamiento y en base a los pocos textos escritos que conservamos de él (Cartas de San Juan de Dios) este podría ser su mensaje:

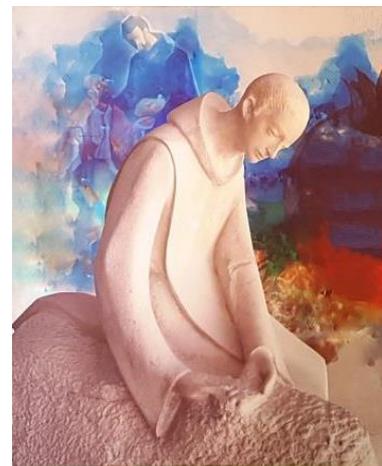
“En el nombre de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra Señora la Virgen María, siempre entera, Dios ante todo y sobre todas las cosas del mundo. Hermanos míos de la Clínica Nuestra Señora de la Paz, a todos os digo que no olvidéis lo verdaderamente importante. Es fácil entre tanta celeridad y tanta tarea para hacer que se nos distraiga el pensamiento y no estemos prestos a lo que es menester estar. Os pido que penséis detenidamente cada día cuánto de lo realizado en la jornada ha consolado en lo temporal o espiritual, o si habéis logrado dibujar una sonrisa en el rostro de algunas de las personas que atendéis. Recordad que si arrancáis una sonrisa probablemente hayáis alegrado un poco el alma. No dejéis de ser alegres, optimistas, valientes...Nunca, nunca, olvidéis que antes que la estructura, o los protocolos o los papeles, está la persona. Trabajad duro para devolver la dignidad olvidada a tantas personas rotas por el sufrimiento. Hacedlo sin olvidar que estáis cuidando al mismo Jesucristo. Dios ha puesto en vuestras manos a lo más preciado de su creación. Consoladlos y tened compasión de ellos. Es decir, amadlos y apresuraos a atender sus necesidades, las del cuerpo, y las del alma.

A mis queridos hermanos en la Fe y en la Hospitalidad; cumplís las obras de misericordia, dando de comer, de vestir, cuidando y sobretodo, ofreciendo CARIDAD, el amor más grande, a los desvalidos y necesitados. Sois obedientes en la misión que se os ha encomendado y la cumplís con devoción y gozo. Poned todo en manos de Jesucristo. Ya sabéis bien que lo que hicierais a “uno de estos mis pequeños” por Cristo lo hacéis.

A las familias, transmitirles mi bendición. Yo seguiré velando por ellas. Que confíen en Jesucristo. Acompañad su desconsuelo y mostradles el camino de la Esperanza. Transmitidles que Jesucristo lo sabe todo y con su ayuda se sentirán confortados. Pero sobre todo escuchadlas y atended sus miedos y dudas. Un minuto de escucha pausada calmará muchos temores.

Trabajadores, voluntarios, Hermanos: servid con lealtad al desvalido, al enfermo, al necesitado, pues todos son amados por Dios. Si considerásemos lo grande que es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer el bien mientras pudiésemos; pues al dar nosotros, por su amor, a los pobres, lo que de él mismo hemos recibido, nos promete el ciento por uno en la bienaventuranza.

Por último quisiera que tuvierais en cuenta siempre estas tres cosas en la memoria que son: Primero, que todos sean acompañados para dejar esta vida y darles la mano hasta la gloria y la bienaventuranza del Paraíso. Segundo, procurad que a nadie le falte lo necesario a vuestro alrededor. Sé que no negáis ni ropa ni pan a quien llama a vuestra puerta...continudad así por amor de Dios. Y en tercer lugar no dejéis de confiar en el Señor. Rezad los unos por los otros y permaneced siempre en paz. Pues juntos debéis continuar mi legado. No estéis distraídos con rencillas y palabras vacías. Sobre todo, tened siempre caridad, pues ella es madre de todas las virtudes. Jesucristo esté con todos los de vuestra casa... Amén, Jesús.”



Texto elaborado para la Oración de Trabajadores del Centro de San Juan de Dios (Ciempozuelos)